UN AÑO DE CAMBIOS

GUÍA DE DISCUSIÓN PARA GRUPOS

DÍAS 39 AL 42

11

CAMBIOS PROFUNDOS

www.cambiosprofundos.com

CONEXIÓN CON DIOS

Tomen un momento para compartir algo que Dios haya hecho en sus vidas durante los últimos días:

- Alguna respuesta de oración.
- Alguna enseñanza concreta de Su Palabra.
- Una oportunidad de servir a otros.
- Una evidencia del cuidado de Dios en medio de tiempos de adversidad.

CONEXIÓN CON LA VERDAD DE DIOS

El cambio:
¿Puedo obedecer a Dios?

Cuando pensamos en cuáles son los rasgos característicos en aquellos que se declaran seguidores de Jesús, siempre hay uno que viene a nuestra mente: la obediencia.

¡Desde luego! Somos llamados a obedecer a Dios, y en el Nuevo testamento hay claras evidencias de esto. Por ejemplo:

- *"Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos"* (Juan 14:15).
- *"En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y obedecemos sus mandamientos"* (1 Juan 5:2).

Está claro que la obediencia es algo esperado, pero a menudo hablamos de este tema sin considerar un aspecto muy importante: *"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer"* (Juan 15:5).

- Siguiendo el sentido de las palabras de Jesús, ¿podemos dar fruto separados de Jesús? ¿Qué piensan?
- Ahora reflexionemos sobre otra pregunta, ¿podemos obedecer a Dios separados de Jesús?

Para ser consistentes con el texto de Juan 15, la respuesta a esta pregunta es "no". No podemos obedecer a Dios separados de Jesús.

Pero alguien diría: "*¡Espera un momento! Una per-sona puede cumplir con las ordenanzas de la ley, por ejemplo, puede elegir no mentir, o podría optar por ser generosa. Incluso alguien podría evitar reaccionar de forma inapropiada cuando recibe un maltrato de otra persona*".

Las acciones, u omisiones anteriores podrían dar la impresión de ser los rasgos de la obediencia cristiana, pero esto no siempre lo son. ¿Por qué? Porque es posible hacer lo bueno, o dejar de hacer lo malo sin tener ninguna conexión con Jesús.

En otras palabras, estas acciones externas po-drían estar siendo motivadas por el orgullo, el temor o el egoísmo. Por ejemplo, "No miento, "*por-que no me conviene, porque me pueden descubrir*

o porque me podría traer serias consecuencias".

De lo anterior podemos ver claramente que la obediencia que Dios espera se fundamenta en las afirmaciones que preceden las dos siguientes secciones.

1. SURGE DE NUESTRO INTERIOR

Es decir, emana de "los deseos del corazón". "*La obediencia es mucho más que hacer o cumplir; la obediencia es una acción ante la cual Dios (al*

1 Un año de cambios, día 40.

mirar tu corazón) concluye «esto que has hecho me agrada, me causa placer, me trae gloria»"[2].

La obediencia que Dios espera no consiste solo en hacer lo bueno, implica preguntarnos por qué queremos hacer lo bueno. ¿Qué es lo que nos motiva a hacer algo o a evitarlo?. Este examen podría sacar al descubierto motivaciones mixtas o completamente autocentradas.

- ¿Qué te mueve a hacer lo que haces en relación con obedecer a Dios?
- ¿Un sentido de autojusticia?
- ¿La meta de sentirte bien contigo mismo o con Dios?
- ¿Verte bien?
- ¿Conseguir algo de parte de Dios o de parte de alguien más?

¿Puedes verlo? Podemos cambiar lo que hacemos, sin dejar de amar lo que amamos. Es decir, podemos hacer lo que Dios espera, pero al hacerlo estar amándonos a nosotros mismos.

2. ES UN RESULTADO DE NUESTRA DEPENDENCIA

El texto de Juan 15 dejó claro que separados de Jesús no podemos hacer nada con relación a producir el fruto que glorifica a Dios (Ver Juan 15:8).

Ya que es imposible obedecer a Dios en nuestra humanidad, la clave para el cambio no es aumentar nuestros esfuerzos por obedecer; la clave para el cambio es esforzarme por depender[3].

Solo cuando una rama está unida a la vid, puede producir fruto. Del mismo modo, solo cuando un

2 Ibíd.

3 Ibíd., día 39.

cristiano está unido a Jesús podrá experimentar aquello que por su esfuerzo nunca podría lograr.

"¿Nos ha llamado Dios a obedecerlo? Sí. ¿Podemos hacerlo? No. ¿En qué estado nos deja esta situación? En un estado de mayor necesidad...La vida cristiana no se trata de lo que nosotros podemos hacer por Dios, la vida cristiana se trata de lo que Él puede hacer en y por nosotros"[4].

¿Te das cuenta? Solo es posible obedecer a Dios, desde el corazón, con motivaciones puras, centradas en Él y como una respuesta a su amor, cuando hemos sido cautivados por la verdad de que, en Cristo, hemos sido amados y colocados en una posición segura delante de Dios como nuestro Padre. Solo cuando vivimos a la luz de que "*somos plenamente aceptados delante de Dios por lo que Cristo hizo por nosotros es que podemos ser libres de la tendencia a querer impresionar a Dios (Cristo ya lo ha hecho); no hay mejor regalo que saber que ahora en Cristo tengo el privilegio de poder hacerlo*"[5].

- ¿Cómo ves la obediencia? ¿Cómo un deber o como un deleite?
- ¿En qué has estado enfocado? ¿En obedecer o en depender?
- ¿Qué es la obediencia para ti? ¿Un requisito para recibir el amor de Dios, o un resultado de haberlo ya recibido?

4 Ibíd., día 41.

5 Ibíd.

CONEXIÓN CON LA MISIÓN DE DIOS

- ¿Cómo podrías conectar con tus amigos y conocidos que no son cristianos esta semana?
- ¿Y si escribes un mensaje de texto a algunos de tus amigos, saludándolos y preguntándoles si quisieran que ores por alguna necesidad que estén experimentando?
- ¿Y si visitas a alguien y le sirves de alguna manera o suples alguna necesidad?

Recuerda que estas cosas tienen el potencial de mostrar el fruto del evangelio en tu vida, y darles una idea más clara de lo que significa ser un seguidor de Jesús.